

AÑO IV
Nº72



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2023 - MARZO, 20

Cliché

Canon y *Biblioteca personal* de Jorge Luis Borges

LIBROS:

Maestros y otros ensayos

Carlos Iturra

Oink

Paul Seaquist

La brecha

Mercedes Valdivieso





Estimados lectores y lectoras:

A pesar de todas las adversidades e incertidumbres de estos días –las altas temperaturas, los resultados de Colo Colo y la U, la incógnita sobre los rostros impresos en los billetes venideros, o qué pasará en las próximas elecciones de mayo–, no cejamos en nuestro intento de seguir dando cuenta de nuestras novedades editoriales y de compartir todo tipo de información vinculada con el mundo de la escritura y de los libros.

De modo que nos complace presentarles en este Boletín, primero, algunas consideraciones en torno a los sentidos del término “cliché” y a sus usos y costumbres y, segundo, ciertas notas relacionadas con la llamada biblioteca personal de Jorge Luis Borges. Junto a las cuales, y además de nuestras rúbricas habituales, encontrarán aquí noticias sobre el volumen *Maestros y otros ensayos*, de Carlos Iturra, el libro de cuentos *Oink* de Paul Seaquist y sobre la novela *La Brecha* de Mercedes Valdivieso, todos ellos editados bajo el sello de Zuramérica.

Y seguimos; y gracias por seguirnos...

El editor de Zuramérica

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA - EDITORIAL

Guiados por un escritor y un editor, mediante el trabajo práctico lograremos que sus textos promuevan el correcto uso del lenguaje y logren comunicar creativamente experiencias y realidades. Con el objetivo de ser presentados a concursos, evaluados por editoriales, o bien ser publicados, nos reuniremos de forma presencial durante dos horas, con una finalidad común: escribir, leer, comentar e intercambiar experiencias al calor de los escritos que se irán componiendo entre todos los presentes. Analizaremos en profundidad dos textos por jornada, aportándoles un punto de vista escritural y editorial que guiará a su autor/a para afianzar su vínculo con la palabra escrita, encontrarse con ella, arrancarle la costumbre y reinventarla, sentirla. Entregando herramientas para que adquiera un criterio personal, crítico y estético que consolide una disciplina de creación y reflexión que permita convertirse en una actividad cotidiana.

PERIODICIDAD MENSUAL:

Cada **jueves** de 19:30 a 21:30

Inicio 30 de marzo

Nº MÁXIMO DE INTEGRANTES:

10

LUGAR:

El Arrayán, Lo Barnechea.

CONSULTAS:

info@zuramerica.com

Matías Correa Molina

Filósofo y escritor, honorary fellow del International Writing Program de la Universidad de Iowa.

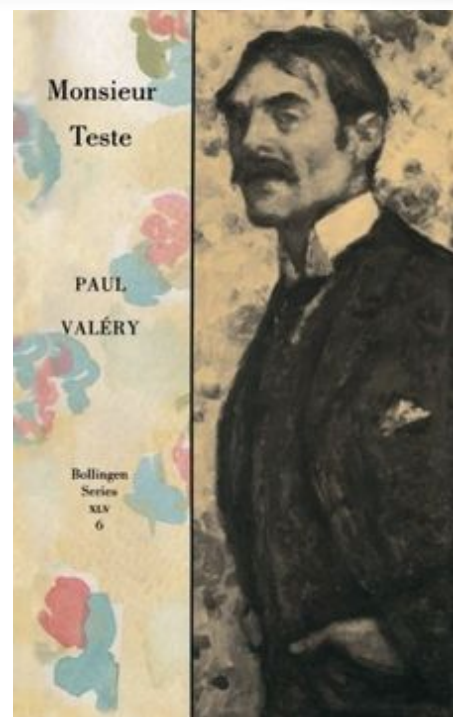
Rodrigo Barra Villalón

Magíster en edición Universidad Diego Portales, editor de Zuramérica Ediciones & Publicaciones

Frases

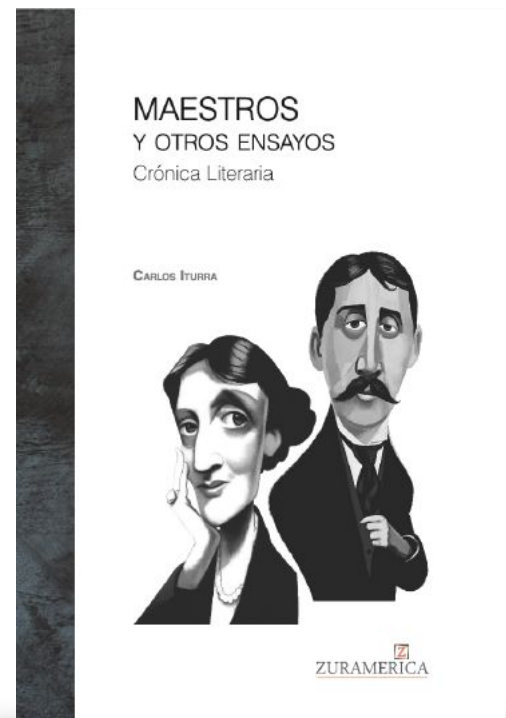
“Los libros tienen los mismos enemigos que los hombres: el fuego, la humedad, los animales y su propio contenido”

Paul Valéry
1871 - 1945



Libros

La primera de las crónicas recopiladas en este volumen se publicó hace cuatro décadas, *Historia de la Filosofía*, de J.M. Ibáñez Langlois, la más reciente el año pasado, *Sobras completas*, y todas en su conjunto vienen a constituir un original repertorio de los temas que han marcado ese lapso en el acontecer literario y cultural. Autores canónicos como Dostoievski, Blest Gana o Henry James son revisitados con una mirada contemporánea; se alternan con clásicos del siglo XX como Proust y Blixen y con libros chilenos y extranjeros dignos de perdurar –Luis Rivano, Gabriela Aguilera-, salvo escasas excepciones como Bolaño. Todo ello en el estilo vigoroso, brillante y a veces ácido del autor, reconocido como cuentista de referencia. En un mundo como el artístico, donde una mayoría que suele ser de izquierda lo considera *outsider*, él mismo se define como aspirante a liberal, en política, y contrario a lo que Harold Bloom denomina ‘escuela del resentimiento’, en literatura. La ética del escritor o el compromiso ideológico de los artistas, la literatura 'gay' y la católica, el aforismo o el microcuento son objeto de un repaso crítico refrescante, perspicaz, culturalmente exhaustivo, libre de las intenciones sociológicas y proselitistas rutinarias en la producción intelectual, e indiferente a los dictados de lo ‘políticamente correcto’, que estima extrínsecos a lo literario y capaces de cancelar lo diferente. Carlos Iturra ofrece una mirada personal, sólidamente fundada y sobre todo honesta, por lo que podemos asegurar que el lector se encuentra frente a un libro importante, con una perspectiva que hacía falta: una experiencia de lectura e ideas y una incitación al debate.



[COMPRAR AQUÍ](#)

MAESTROS Y OTROS ENSAYOS

Carlos Iturra

3-20 Colección: **Ensayo**

14 x 22 cm / 510 páginas

978-956-0954-62-6

2022, septiembre

\$ 18.500.-

"Me encantaría
que la gente
no terminara
de leer nunca
este libro".

-Roberto Careaga sobre
"La paranoia de Dios"
de Carlos Iturra

Crítica, prensa y medios:

Radio Duna: *Terapia chilensis* Sofía García-Huidobro; Arturo Fontaine; Matías Rivas. Recomendaciones de libros, cine y cultura. 23 diciembre 2022 [ver](#)



Maestros y otros ensayos: Con una larga paciencia para leer a Carlos Iturra. BIOBIO, Arte y Cultura por *Tu Voz*, 30 octubre 2022 [ver](#)

PRESENTACIÓN: *Maestros y otros ensayos* I. Municipalidad de Providencia, con María Teresa Cárdenas 7 diciembre 2022 [ver](#)

CARLOS ITURRA HERRERA (Santiago, 1956) Estudió Derecho en la Universidad de Chile y Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde fue alumno del P. Osvaldo Lira, para terminar dedicándose a la literatura –incluyendo crítica literaria en la prensa y docencia en talleres y universidades–. Asistió al taller literario de Enrique Lafourcade, así como al de José Donoso. Participó en las tertulias de Mariana Callejas, a las que asistieron muchos escritores jóvenes de la época. Con *El Apocalipsis según Santiago* ganó en 1983 su primer premio importante, el del concurso de cuentos de la revista *Paula*. Su primera recopilación de relatos, aparecida en 1987, se titula *Otros cuentos*, a la que siguió su novela *Por arte de magia* (1995). *¿La convicción o la duda?* (1998), aforismos; y continuó con los libros de cuentos: *Paisaje masculino* (1998); *Pretérito presente* (2004), Premio Municipal de Literatura de Santiago y Premio Mejores Obras Literarias Publicadas del Consejo Nacional del Libro y la Lectura; *Crimen y perdón* (2008), Premio Municipal de Literatura de Santiago y Premio Mejores Obras Literarias Publicadas; *El discípulo amado y otros paisajes masculinos* (2012), cuentos de temática gay; *Cuentos fantásticos* (2013); *Morir a tiempo* (2014); *La duración promedio del presente* (2016), finalista del Premio Municipal de Literatura de Santiago. Ha practicado asimismo el cuento breve y el microrrelato: *La paranoia de Dios*, publicado en 2011, reúne 84 cuentos cortos de los cuales Roberto Careaga escribió "Me encantaría que la gente no terminara de leer nunca este libro". Ya antes, en 2007, había publicado *Para leer antes de tocar fondo*, libro que lleva el subtítulo de –cuentos brevísimos– y que contiene más de cien textos. Fue editor de redacción de *La Nación* y colaborador durante años de *El Mercurio* (a veces con el seudónimo de Abelardo Campos), tanto del diario como de su dominical *Revista de Libros*. También dirigió el Café Literario de Providencia. Ha dirigido numerosos talleres literarios y realizó clases de escritura creativa en la Universidad Las Condes y Universidad Andrés Bello. Cuentos suyos han sido traducidos al inglés *One More Stripe to the Tiger* (The University of Arkansas Press, 1989), francés *Nouvelles du Chili, L'instant même* (2009) y neerlandés *De Nieuwe Wereld, Meulenhoff* (1992), mientras se halla en preparación otra al ruso.

EL ESCRITOR COMO CRÍTICO



**MAESTROS
Y OTROS
ENSAYOS**
Carlos Iturra
Zura América,
2022, 510
páginas, \$18.500
ENSAYO

Este libro es resultado de un largo ejercicio de lecturas a partir de las cuales se advierte una apropiación personal de las obras, una visión de lo leído, una mirada que se plantea no desde un "marco teórico" sino desde las experiencias y el sentido del gusto del autor. Esa visión se mantiene constante en el despliegue del libro, lo que envuelve una fidelidad a la impresión original acerca de lo leído. Ese enorme oficio de lector se vuelca, como gusto razonado y placentero, en una secuencia de críticas y ensayos breves que se prolongan por un extenso período y abarcan ese espectro gigantesco de lecturas reflejado no solo en el amplio repertorio de las obras comentadas sino que se suman otras muchas que aparecen, además, referidas dentro de cada comentario.

Esta apelación al gusto no hace de Carlos Iturra, sin embargo, en absoluto, un lector ingenuo. Así, en una suerte de prólogo expone sus ideas sobre la crítica literaria y señala fundadamente los principios que sustentan su oficio, los examina con lucidez, para luego, en el desarrollo del libro ceñirse a ellos. Todo lo que puede decirse de esta obra se encuentra, de alguna manera, ya anticipado por el autor en ese prólogo y en los escritos iniciales. El libro contiene una crítica de las críticas.

Especialmente relevante son también las reflexiones sobre lo exclusivo de la ficción, la función perenne que ella lleva a cabo y que no se logra con ningún otro tipo de escritura: "El que habla del secreto humano, el que revela facetas del fuero íntimo individual, a través de ficciones que, no obstante su 'irrealidad', comunican certidumbres imposibles de transmitir sin pérdida desde otro enfoque". Esta es la vara que emplea Iturra para llevar a cabo sus indagaciones y pensamientos. A lo que podría agregarse otro principio complementario: "Viaje y literatura son para la conciencia formas cognoscentes de discurrir. Ambos, caminos, y caminos en los que el aprendizaje se da en el placer".

Iturra, que la conoce bien y no niega su utilidad para la comprensión de una obra literaria, rechaza, en cambio, el carácter unilateral y pretendidamente objetivo de la crítica científica academicista y defien- de la llamada crítica "impresionista", afiliándose a Alone, y más atrás a Saint Beuve, como maestros en el arte de criticar.

Este, en lo principal, no consiste en el ejercicio de destripar y destruir una obra. Al contrario, habiendo tantas buenas (y sin renunciar al deber de

separar la paja del trigo) el propósito que aquí aparece busca más bien mostrar las virtudes de una obra mayor, dar el argumento que permita al lector entenderla a cabalidad, elaborará un punto de vista nuevo que abra una comprensión inusual. Criticar es mediar entre el libro y el lector con el propósito de facilitar un encuentro logrado.

En cuanto a la selección de los autores, sin duda, como él también lo indica, la mayoría se ubica en el centro del canon clásico. Entre estos destacan Stendhal, Virginia Woolf, Joseph Conrad, Thomas Mann, Schopenhauer, James, Pessoa, Goethe, Joyce, Faulkner, Tolstói, Rousseau, Emily Dickinson, Dostoiévski, Jane Austín, Borges, Camus, Proust, Khayyam. Entre los autores un tanto más alejados de ese canon —sin llegar a ser marginales— se ubican Simenon, Karen Blixen, Javier Marías, Bolaño (con quien es extremadamente duro), John Williams, Evelyn Waugh, Babel, Houellebecq, entre otros. El ramillete no solo es abundante, sino que revela un sello personal, prudente, en general amable con las obras y los autores, y siempre ensayando darle una vuelta de tuerca más a lo ya dicho sobre ellos, una mirada refrescante y serena. De soslayo se advierte un menor interés por los autores nacionales y, en general, por la más reciente actualidad. El libro se

cierra con una serie crónicas y de ensayos más generales acerca de "Ideología y cultura", "Literatura y política", "La felicidad de la tragedia", "Ética, ficción", "La creatividad de la ética", "El fin de la novela", entre otros.

Esta secuencia culmina con el magnífico ensayo sobre libros y viajes.

Iturra piensa que la crítica es un género literario igual que otros y, por lo mismo, debe juzgárselo también por la calidad de la escritura que en ella se admira. En este aspecto, la calidad de **Maestros y otros ensayos. Crónica literaria** es sobresaliente. El autor expone sus ideas de manera ordenada y con claridad. El lenguaje es contenido, llano y directo. Nada suena en estos ensayos a jerga rebuscada ni a pedantería inútil. El lenguaje es muy apropiado, con el léxico justo y una sintaxis articulada y luminosa sin pretensiones de sabiduría superior sino de amable comprensión de libros y autores amados para hacerlos más cercanos e interesantes ante el lector, que es el objetivo de estos textos. Y el lector se deja seducir por la cortesía sin cursilería ni rebuscamientos.

Carlos Iturra piensa que la crítica es un género literario igual que otros y, por lo mismo, debe juzgárselo también por la calidad de la escritura que en ella se admira.



Significado de Cliché

Hubo una época cuando, para imprimir una página era necesario armar el texto letra por letra con 'tipos móviles'... obvio, podía ser muy tedioso y cansado.

Un cliché es una idea, frase o expresión que, debido a que ha sido muy usada o repetida, ha perdido su fuerza o novedad y se ha convertido en un tópico o lugar común.

El cliché es usado comúnmente en libros, músicas y películas para referirse a las cuestiones del amor. En este sentido, cliché se refiere a la secuencia conocida de los encuentros y desencuentros entre dos personas como, por ejemplo, las mariposas en el estómago, el encuentro de una persona especial que es diferente a los demás o las risas nerviosas para disfrazar el hecho de no saber qué decir.

En el cine y la literatura, son considerados como clichés todos aquellos motivos, temas o escenas muy recurrentes y predecibles como, por ejemplo, la desactivación de una bomba en el último segundo, una persecución

automovilística o las sombras tenebrosas en el género de terror.

Generalmente, recurrir a clichés en el discurso oral o escrito indica falta de creatividad, de ideas o de sinceridad por parte de una persona, por lo cual se considera desaconsejable su uso.

La palabra, como tal, proviene del francés cliché, que refiere a un estereotipo o tipo de imprenta.

Sinónimos de cliché podemos usar las palabras estereotipo, “lugar común” y repetición.

En inglés, la palabra cliché puede tener varias traducciones: *stencil* cuando se refiere a imprenta, *cliché* cuando significa tópico o expresión muy usada, y *negative*, cuando hace referencia a el negativo fotográfico.



Cliché o clisé

Según la Real Academia Española (RAE) esta palabra posee dos grafías admitidas que pueden ser usadas indistintamente: clisé y cliché, siendo cliché la más común y más utilizada.

Cliché en el amor

El cliché en el amor se refiere a los lugares comunes o las repeticiones que el encuentro entre dos personas que se gustan hacen y experimentan. El cliché en el amor es muy común en el romanticismo, donde existen estereotipos en el uso de frases, regalos o tipo de personas.

Por ejemplo, una frase cliché en el amor para terminar una relación puede ser: “No eres tú, soy yo”. Un regalo cliché serían las flores con una caja de bombones y una relación cliché es la del jefe con la secretaria.

Cliché en imprenta

En imprenta, cliché hace referencia una placa o lámina de metal u otro material con el relieve de la impresión que se pretende imprimir en un papel o cartón. El cliché en este sentido, hace parte de las técnicas de impresión como la flexografía que ayudan a reproducir imágenes y textos de forma rápida y más económica que las imprentas normales.

Cliché también puede ser el fragmento de película fotográfica en negativo, que es utilizado para reproducir las imágenes que contiene.

Un estereotipo es una imagen, idea o noción inmutable que tiene un grupo social sobre otro, al que le son atribuidos de forma generalizada conductas, cualidades, habilidades o rasgos distintivos.

Antiguamente, en el siglo XVIII, un estereotipo era la impresión tomada de un molde de plomo que se utilizaba en imprenta en sustitución del tipo original. De allí que un estereotipo sea la impresión de una "marca sólida" (inmutable) representativa de un grupo.

En este sentido, los estereotipos son un conjunto de ideas y creencias preestablecidas que se aplican de manera general e indiferenciada a un grupo social, con base en su diferencia, esto es: nacionalidad, etnia, clase socio-económica, edad, sexo, orientación sexual, profesión oficio u otros.





Los estereotipos pueden ser positivos o negativos, pero siempre son generalizaciones. Por ello, aunque contienen parte de verdad, ofrecen una visión distorsionada de la realidad. Esto se debe a que magnifican o absolutizan rasgos muy puntuales y los aplican para identificar y caracterizar a los individuos en una categoría inteligible.

Existen estereotipos positivos. Por ejemplo, la idea de que todos los jugadores de fútbol brasileños son humildes y profesionales. También existen estereotipos negativos. Por ejemplo, la falsa creencia de que las rubias son tontas.

Algunos personajes estereotipados de la sociedad moderna son los extranjeros (dependerá de cada país de recepción), los *frikis*, los *nerds*, los científicos locos, los artistas atormentados, entre otros.

Muchas veces los estereotipos se convierten en etiquetas peyorativas o despectivas. Con frecuencia, esto deriva en actitudes indeseables, como la discriminación y la intolerancia, alimentando el racismo, la xenofobia, la intolerancia religiosa o la homofobia.

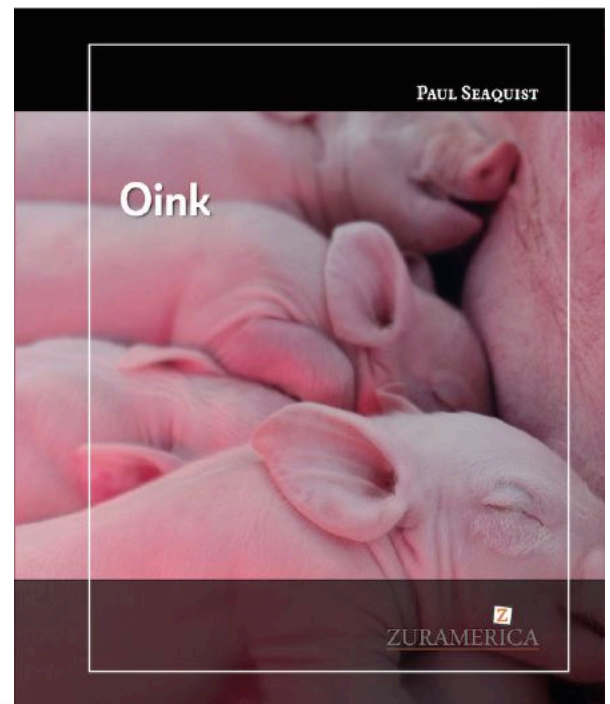
Referencias: (1); (2); (3); (4).

ASÍ FUE COMO AMBAS
PALABRAS TERMINARON
ASOCIADAS.

DENTRO Y FUERA
DE LAS IMPRENTAS.

Libros

Un grupo de amigos lleva a cenar a casa a un inmigrante; terminan comiéndoselo a la parrilla. El campeón mundial de ruleta rusa, pierde. Una compra y venta de cónyuges ofrece esposas a precios asequibles, incluso dos por una. Un vecino intruso es empalado, para que no vuelva a husmear. Un peatón ve a un grupo de indigentes bajo un puente y piensa que es un spa vacacional; decide pasar sus vacaciones con ellos. Un terrorista detona una bomba en el supermercado; los clientes pasan impávidos por sobre los cadáveres mutilados en dirección al jugo de naranja, el helado, y las cajas. *Oink* es una colección de narraciones marcadas por un fuerte comportamiento antisocial. Por empatía y remordimientos reducidos y un carácter altamente desinhibido. Todo, producto de las vivencias de niñez y juventud de su personaje central. Un hombre escéptico, solitario y que solo ve la luz a través de los ojos de su hija adoptiva. Luego de sumar eventos traumáticos a su vida, nuestro protagonista se reencuentra con el monstruo en que se fue transformando poco a poco, para acabar muriendo bajo sus propias leyes. *Oink* es una compilación de cuarenta y ocho cuentos separados, sí, pero que tienen la capacidad de formar, en la mente del lector, una novela en la que conoceremos la vida de su personaje principal, a quién a ratos entenderemos, odiaremos, y en otros nos generará lástima. *Oink* ¿es el reflejo de nuestra sociedad? ¿Una crítica a ella? O solo el desvarío de una escritura polémica centrada en lo visceral, en lo terrorífico y la explotación de imágenes sexualmente sugestivas o de violencia extrema. Tal vez la mejor manera de lidiar con estos hechos es bajar las manos y mirar hacia otro lado, quizás simplemente reírnos de nosotros mismos.



¡DISPONIBLE!

Esta semana

COMPRAR AQUÍ

OINK

Paul Seaquist

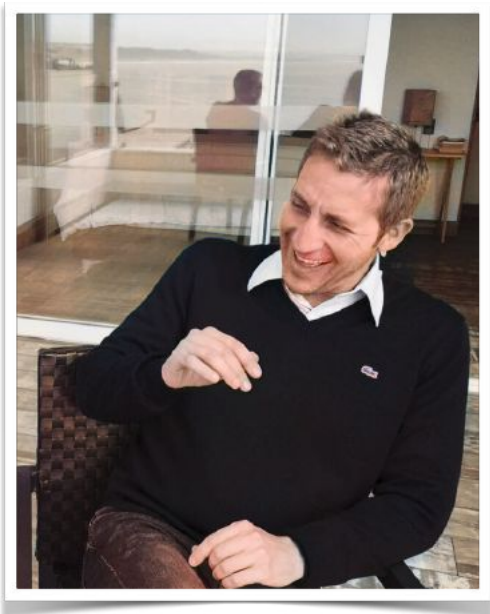
7-32 Colección: **Cuento**

16 x 19 cm / 167 páginas

978-956-9776-36-6

2023, marzo

\$ 16.500.-



“La oscuridad del ser humano puede resultar atractiva para la lectura”.

-El Confidencial

Crítica, prensa y medios:

Vuelo de rapiña, El Confidencial digital, 22/11/2021 [ver](#)

El arte ilumina el cambio, La Jiribilla, 05/10/2016 [ver](#)

9na. Gala Benéfica de Estrellas de la Danza Mundial, septiembre 2015 [ver](#)

Paul Seaquist (Santiago, Chile, 1973), comenzó a escribir a temprana edad, publicando su libro de poesía *Silencios* (Editorial Universitaria, 1997). —Me atreví, más por imprudencia que por talento, a asomarme al abismo de la poesía. Me resultó bien. *Silencios* es un poderoso libro de adolescencia—. Luego vino *Cartagena* (Editorial Universitaria, 1999). —Fue mi primer acercamiento a la prosa, y se publicó unos años más tarde—. Su obra figura en la antología *Después del 11 de septiembre* (Ficticia, México, 2002) junto a otros autores latinoamericanos, siendo el autor más joven de la colección. Seaquist se convierte en un exitoso empresario artístico guiando las carreras de importantes estrellas de la danza y de la música. Produce espectáculos masivos alrededor del mundo, abre nuevos mercados y revoluciona la industria discográfica con sus discos de voz hablada. Radicado entre España, La Habana y Berlín, a comienzos de los 2000, y por razones laborales pospone su proceso literario. —No tenía nada que decir, y al no tener qué decir, preferí no decir nada—. Tras veinte años de silencio vuelve con el volumen de cuentos *Vuelo de rapiña* (Random House, 2022) que reúne dieciséis cuentos que, dentro de su cotidianidad, proponen situaciones y personajes tocados por la violencia y el desconcierto. —Las vidas de cada uno de sus personajes cambian por motivos directos o tangenciales, para siempre—. Por años el autor ha colaborado con diversos medios escritos de Alemania, Chile y EE. UU.

Palabras

PENDOLISTA

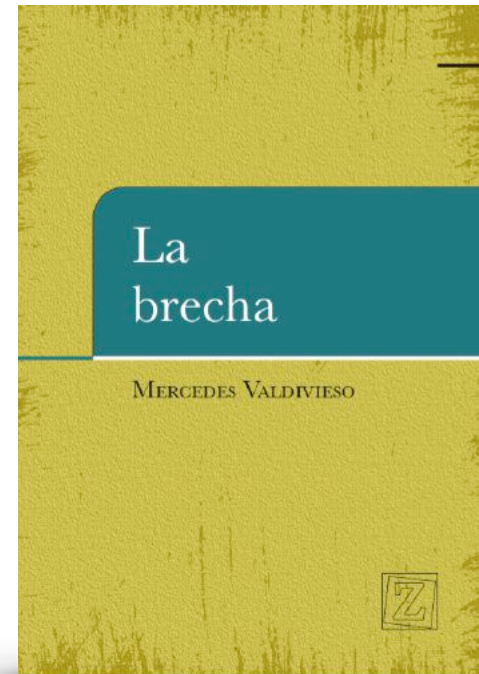
Persona que tiene una escritura que sobresale o que tiene una habilidad y destreza con la caligrafía.

Pendolario, escribano, escribiente, calígrafo.



Libros

La brecha de Mercedes Valdivieso (1961) es considerada **la primera novela feminista latinoamericana**. Con ella, la autora se convirtió en una revelación, puesto que anteriormente su nombre no había aparecido mayormente en los medios literarios o periodísticos. Este libro lo escribió en un corto periodo de seis semanas, durante una hepatitis que la retuvo en cama. Sin embargo, la autora nunca pensó que causaría tanta polémica, tanto así que a solo semanas de su aparición se agotaron todos los ejemplares. La novela fue alabada por las voces críticas más reconocidas, pero fue rechazada por los sectores eclesiásticos y círculos conservadores, quienes objetaron a la escritora la libertad que tuvo para tratar ciertos temas considerados escandalosos, entre ellos el divorcio y el aborto. Presenta un retrato que, en palabras de su autora: “podría ser cualquier mujer de nuestra generación”. En su época, el libro fue calificado por *Alone* como “Una de las más extraordinarias manifestaciones de esa entrada triunfal de la mujer en la literatura, entrada ya no discutida y tan espontánea que la primera obra de esta nueva escritora, diríase una obra de madurez y el estilo de esta principiante podrían envidiarlo por su sencillez, su elegancia y su soltura, viejos autores que han hecho del arte el trabajo de su vida”. En EE. UU. fue tal el éxito de la novela en la década de 1970, que apareció un periódico homónimo. En la editorial de su primer número se destacó la importancia del libro: “En honor a esta sobresaliente obra y su impacto en millones de mujeres y en honor a su autora, Mercedes Valdivieso, nombramos nuestra publicación feminista *Breakthrough*. ¡Un periódico ha nacido! ¡Viva La brecha!”.



[COMPRAR AQUÍ](#)

LA BRECHA

Mercedes Valdivieso

5-17 Colección: **Rescate Patrimonial**

12,8 x 17 cm / 118 páginas

978-956-9776-17-5

2021, diciembre

\$ 14.500.-



Centró su obra literaria en la temática de la mujer y su papel en la sociedad chilena de la época. Sus ideas la posicionaron como una de las precursoras del pensamiento femenino independiente...

-memoriachilena

Crítica, prensa y medios:

“La brecha”. *Memoria Chilena* [ver](#)

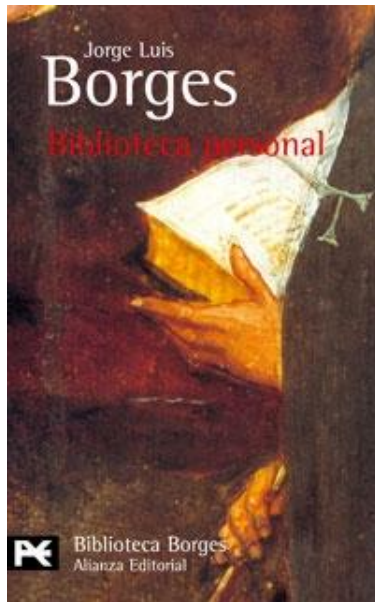
“Relectura de La brecha de Mercedes Valdivieso”. VOL1 N°29 *Inti: Revista de literatura hispánica*, Marcelo Coddou, 1989 [ver](#)

“Análisis de la novela *La brecha*. Incorporación e intento de desincorporación del discurso patriarcal”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *VIII jornadas de sociología de la UBA*, Elizabeth Vejarano, 2009 [ver](#)

“Marcas de emancipación femenina en *La brecha* de Mercedes Valdivieso”. Universidad Andrés Bello *Repositorio*, Paula Mangiola, 2012 [ver](#)

“La fisura de las teatralidades: La brecha de Mercedes Valdivieso”. *Revista chilena de literatura*. Mónica Barrientos (U. Autónoma de Chile), 2021, noviembre [ver](#)

MERCEDES VALENZUELA ÁLVAREZ (Santiago, 1924 – 1993) perteneció al grupo de literatas de la generación del 50. En el año 1961 escribió *La Brecha*, que tuvo cinco ediciones en poco más de un año. En ella escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor. En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica con *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a la Quintrala y fue el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura. Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de bambú* (1964) y *Las noches y un día* (1971). Fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México. Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, y continuó su actividad académica como docente en la misma universidad, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University, donde fue distinguida como Profesora Emérita. En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.



Canon y *Biblioteca personal* de Jorge Luis Borges

El profesor René Etiemble calculó que un buen lector puede llegar a completar en toda su vida entre mil y dos mil libros.

[...] La humanidad publica un libro cada medio minuto. Suponiendo un precio medio de quince dólares y un grueso medio de 2 centímetros, harían falta quince millones de dólares y 20 kilómetros de anaqueles [...]

Gabriel Zaid

Este dato, que puede ser baladí para muchos, a algunos consigue poner los vellos de punta. Sobre todo cuando se contrasta con otros datos mucho más espeluznantes. Según Robert Escarpit (*La revolución del libro*) en 1952 se publicaban unos 250 mil títulos al año. Gabriel Zaid ya indicó que el crecimiento de títulos anual era cinco veces mayor que el crecimiento de la población. Zaid toma esta circunstancia con humor: [... ver la leyenda]

Los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos. Si uno leyera un libro diario, estaría

dejando de leer cuatro mil, publicados el mismo día. Es decir: sus libros no leídos aumentarían cuatro mil veces más que sus libros leídos. Su incultura, cuatro mil veces más que su cultura [...]. Del millón de títulos anual, unos 65 mil se publican en España –que no en español, porque el número se elevaría más–. Teniendo en cuenta esto y los cálculos de Etiemble serían necesarios 3.250 años de lectura frenética para leer lo que se publica en un solo año, sólo en España. Es evidente que la oferta supera con creces a la demanda, llegando al extremo de la saturación en el mercado editorial –la situación es más ridícula si se tiene en cuenta el bajo índice de buenos lectores que existe–. Entonces se cruza en tu camino el típico pseudo-intelectual que dice tener una biblioteca de miles de libros, cuando está claramente demostrado que jamás será capaz de leer de esa biblioteca más que una pequeña parte.

A esto además hay que sumar otras circunstancias todavía más desalentadoras. Está demostrado que el contenido de un libro no se empieza a asimilar hasta la segunda lectura, y ni siquiera a partir de esta segunda lectura se puede decir que lo hayamos captado. Se necesita hacer varias lecturas más para poder decir que hemos leído realmente un libro. Por supuesto, entre esos 65 mil títulos anuales hay mucha paja y pocas agujas. Es relativamente fácil que lleguen a manos del lector libros insustanciales o de baja calidad. Esto además se puede interpretar como una pérdida de tiempo, en obras que nos van a aportar muy poco o nada. Por lo que el número de libros que un lector medio lee satisfactoriamente se reduce todavía más si cabe.

Ante esta maraña bibliográfica, el lector se siente desconcertado y apabullado. La pregunta que se formula en ese caso es siempre la misma: ¿qué puedo leer ahora? Hay que tener en cuenta que cada elección significa desechar otras miles de elecciones, cada libro que leemos es al mismo tiempo miles de libros que no leemos, cada título es uno menos que tachar del cálculo que realizó Etiemble y un libro más que nos acerca al último de los libros que leeremos.

Pero no hay que desesperarse ni volverse derrotista. Es cierto que no existen remedios definitivos contra este problema, pero sin embargo, sí hay algunas soluciones parciales que pueden llegar a ser bastante satisfactorias. Es así como surge el concepto del canon. En el canon literario se incluye el conjunto de las obras maestras que se han escrito en la historia de la Humanidad.

Hace unos años hubo una época en la que se atacó duramente al canon –debido a sus connotaciones elitistas–, acusándolo de preceptivo y promoviendo a cambio como modelo de literatura un tipo de obras marginales, periféricas y representativas pero de baja calidad estética. Por suerte, aquella tendencia fue superada y hoy en día vuelve a verse el canon con buenos ojos, excepto por cierta parte de la crítica, que todavía trata de imponer la mala literatura como modelo. Deberían darse cuenta de que el arte en sí es elitista, por el simple hecho de que no está al alcance de cualquiera hacer arte.



El canon no es desde luego una noción actual, sino que se remonta a autores como Quintiliano o Dante. Sin embargo, recientemente ha sido puesto de moda por Harold Bloom. El canon que elabora Bloom tiene evidentes aciertos y carencias, pero llevaría demasiado tiempo analizarlo con profundidad. Básicamente peca de lo mismo que había pecado el canon de Etiemble, de un espíritu nacionalista que lleva a que la mayor parte de las obras que se incluyan en el canon pertenezcan al país de aquel que lo realiza. Es evidentemente un problema metodológico, ya que al establecer el canon se choca con la gran barrera de la literatura universal: el idioma.

El canon ofrece la solución más razonable para guiar al lector por las obras maestras de la literatura, sin necesidad de perderse en esa vorágine editorial que ya alcanza tintes irrisorios. Así el lector tiene la seguridad de ir al grano y no perder el tiempo con lecturas inútiles.

En esta misma línea sería interesante analizar una obra como *Biblioteca personal* de Jorge Luis Borges. Frente al canon aparece la noción de biblioteca personal. Ese es el concepto que maneja Borges en sus obras. No se trata exactamente de lo mismo, porque Borges incluye en su *Prólogos con un prólogo de prólogos* –que es un antecedente de su Biblioteca personal– a autores como Estalísnao del Campo o Faustino Sarmiento, que serían inconcebibles dentro de un canon universal –e incluso puede serlo para muchos José Hernández, que por supuesto también se incluye–. Borges a veces tenía un gusto un tanto especial para elegir un tipo de obras marginales, e incluso de baja calidad literaria, un tipo de autores menores y caídos en el olvido, como es el caso de su libro *Evaristo Carriego*; mientras que deja de lado a otros muchos grandes autores, sobre todo en el caso de la literatura española, con ejemplos evidentes como Góngora, Antonio Machado o Federico García Lorca, autores por los que Borges no sintió el más mínimo aprecio. Desde luego, nada más lejos de la intención de Borges que hacer un canon literario.

La biblioteca personal consiste en ese conjunto de libros que el lector va leyendo a lo largo de su vida y que le marcan de forma especial, determinando su forma de ser. Son libros que nos acompañan a lo largo de toda nuestra existencia y que acaban formando parte de nosotros mismos. No se juzga tanto la calidad literaria de estos libros como su interrelación con el lector, aunque por lo general, suelen ser grandes obras aquellas que dejan su impronta –por algo son obras maestras, mientras que los malos libros siempre se acaban olvidando–. Siguiendo estos criterios es como Borges realiza su obra *Biblioteca personal*, aunque es cierto que la mayor parte de los libros que reseña son dignos de entrar en el canon. Pero antes de comprender por qué criterios se ha podido dejar llevar Borges y hasta qué punto el libro puede servir como una especie de guía de lectura, sería necesario adentrarse brevemente en el autor.

En 1899 nace en Buenos Aires Jorge Luis Borges. El acontecimiento fundamental de su vida según el mismo reconocería fue el descubrimiento de la biblioteca paterna. Aquellos viejos libros sirvieron de leña que avivaría el destino literario que este gran escritor tendría deparado. No era extraño que Norah Borges cruzara el salón y se encontrara al pequeño Jorge Luis, de nueve o diez años, tendido en el suelo, devorando libros.

En aquellos años, Borges, con la inocencia de un niño que no se cuestiona la estética ni la importancia de lo que lee, fue entrando en contacto con los autores que lo acompañarían el resto de su vida, aquellos por los que sentiría un mayor afecto. Así fue como conoció a Kipling, a Wells, a Stevenson, a Chesterton, a Poe, a Oscar Wilde, a *Las mil y una noches*, a Papini y a otros tantos autores. Su padre no se molestaba en indicarle cuáles eran las obras maestras, Borges las fue encontrando por sí mismo, con paciencia y cierta diversión. Eran años de frenética lectura, sobre todo en inglés. Es curioso que incluso *El Quijote* llegara a sus manos en un primer momento en inglés; aunque después aceptara el camino de la lengua castellana con felicidad. Por sus venas además corría *La Biblia*, que su abuela conocía de memoria completamente.



En 1955 la lenta ceguera obliga a Borges a apartarse definitivamente de la letra escrita, aunque seguirá cultivando con gran dominio la conversación, siguiendo las enseñanzas de su amigo y maestro Macedonio Fernández, y como también había hecho Sócrates. Homero y Milton también fueron ciegos. Ya en esas fechas Borges habría formado una conciencia literaria madura, y a pesar de que no pudo volver a leer, se refugió en la soledad secreta del recuerdo, siguiendo los pasos de Funes el memorioso, uno de sus personajes.

Borges ya había concebido la biblioteca como un símbolo, como una metáfora del mundo y de la vida en su cuento *La biblioteca de Babel*. Cuando escribió *Biblioteca personal*, ya era aquel vate ciego, de expresión

condescendiente y trato afable, que causaba la admiración y la impresión de lectores de todo el mundo. Había conseguido hacer del prólogo todo un género literario, debido a su don para descender a la esencia de los textos, y su claridad para expresar un pensamiento limpio y delicado, con una exactitud casi matemática. Hacía más de diez años que había escrito su *Prólogo con un prólogo de prólogos*, a lo largo de los cuales había practicado compulsivamente la reseña de obras y de autores. Las diferencias entre ambas obras son notables a la vista, porque las pretensiones de la *Biblioteca personal* son más universales, mientras que *Prólogo con un prólogo de prólogos* tiene un mayor número de autores hispanoamericanos y argentinos, algunos de dudosa calidad literaria.

Su estilo en *Biblioteca personal* es maduro. Ya pasaron los años de juventud, de ultraísmo, de expresionismo alemán, en los que Borges acusaría de una herencia quevedesca. A pesar de los años, siempre se siguió considerando quevedesco, sin darse cuenta tal vez que su obra y su estilo, se iban depurándose, volviéndose poco a poco cervantina. Su prosa, a pesar de estar cincelada eligiendo cuidadosamente cada palabra, no utiliza términos diferentes a los que usa el lenguaje hablado. Como cualquier discípulo, había rechazado las posibilidades que ofrecía la estética anterior, el modernismo, y había iniciado junto a otros autores la aventura de naturalizar el lenguaje literario, en una época en que Rubén Darío seguía estando muy presente. Esta necesaria evolución ya se muestra en Leopoldo Lugones, otro de sus grandes maestros, aunque Borges no siempre lo aceptó así, al final no tuvo más remedio que darle el lugar privilegiado que Lugones merecía.

El libro ofrece el punto de vista antes de un lector que de un escritor, porque Borges, como repetía numerosas veces, antes se jactaba de los libros leídos que de los libros escritos; alguien que pensaba que el arte simplemente existía, sin la necesidad de buscarle un porqué, como recordaría en palabras

de Angelus Silesius. No es por lo tanto, un interés crítico, sino estético, lo que mueve la elaboración del libro.

Biblioteca personal ofrece al lector una amplia variedad de posibilidades literarias. Borges incluye no sólo a los autores ingleses de su juventud, a los que seguiría admirando durante toda su vida, sino a clásicos desde Virgilio, del que destaca su elegancia, hasta contemporáneos como Cortázar o Mujica Láinez, a pesar de que el estilo demasiado barroco y sobrecargado de este último fuera tan diferente a las inquietudes estéticas de Borges; incluye desde textos antiguos, como los *Evangelios apócrifos*, la *Saga de Egil Skallagrimsson* o el *Poema de Gilgamesh*, primera obra épica escrita en el mundo, hasta autores del realismo más clásico como Flaubert o Dostoievski. Tampoco se olvida de autores que tuvieron una gran repercusión a principios de siglo como André Gide o Jean Cocteau. Y a pesar de que consideraba las greguerías de Ramón Gómez de la Serna como burbujas literarias, de efímera existencia, y muy alejadas de su estilo, leyó prácticamente la totalidad de las obras de este autor. Poe y Chesterton fueron sus maestros en los cuentos policíacos y de terror. De Kipling aprendió a narrar los acontecimientos como si no los comprendiera del todo, como si hubiera algo misterioso que no fuera capaz de constatar. También había leído a Kafka y a Juan José Arreola.

Biblioteca personal no encierra sólo obras literarias, sino también filosóficas, históricas o incluso matemáticas, tan amplio fue el interés de Borges por todos los ámbitos de la cultura humana. Aprendió alemán sólo para leer a Shopenhauer. El conjunto de obras que ofrece amablemente en el volumen podrían hacer que un lector normal se convirtiera casi en un erudito. Él sin lugar a dudas lo era.

Tal vez se echen en falta autores como Cervantes o Whitman. Sin duda Borges los tenía muy presentes, aunque desgraciadamente murió antes de poder finalizar la escritura del libro, cuando había completado los prólogos de sesenta y cuatro títulos. Cabe pensar la certeza de que Borges, en una

colección de cien libros, sin lugar a dudas habría añadido a estos autores. De hecho, a Cervantes sí lo había incluido en su obra *Prólogos con un prólogo de prólogos*.

Cabría decir lo mismo que el propio Borges dijo de Quevedo. Si para Borges Quevedo era mucho más que un autor, era una literatura, esto también se podría decir de Borges, a pesar de que su humildad siempre le impidió reconocerlo. Quizá, el hecho de ser ciego hizo que nunca pudiera contemplarse en el espejo y nunca pudiera verse a sí mismo, como el hombre sabio que era, como la literatura en la que se había convertido.

Por tanto, ante esa maraña bibliográfica que nos abrumba y desconcierta, siempre puede resultar útil dejarse guiar por la luz de faro de hombres de letras deslumbrantes, como puede ser Borges. En este caso, la lectura de *Biblioteca personal* siempre puede servir de guía exhaustiva de obras que son necesarias leer, conocer, dominar y amar. De la mano de un autor que es capaz, como pocos, de transmitir su pasión por la literatura.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Una triste curiosidad

Desde que nos convertimos en humanos declaramos guerras. Desde que declaramos guerras, la quema de libros y bibliotecas es un hecho fundamental en las mismas. Es el equivalente cultural a echar sal en las tierras, pues al ser el registro de los hechos y conocimiento de una civilización. Acabar con eso significaba borrar la memoria que quedara del enemigo, matarlo de nuevo y para siempre, una vez lo hubieran matado físicamente.

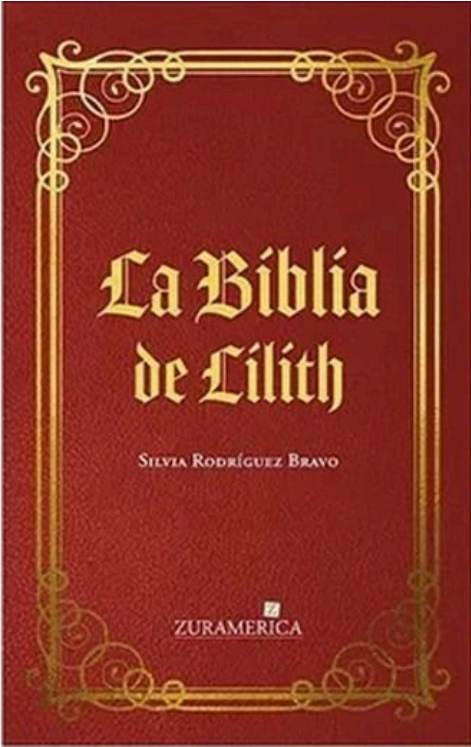
Esa tradición ha perdurado hasta la guerra moderna. Los nazis la desarrollaron con la típica precisión alemana, pues tenían destacamentos especiales llamados *Verbrennungskommandos* que seguramente fueron inspiración para los bomberos de Bradbury en *Fahrenheit 451*. Sin embargo, no fueron los únicos. Más desconocido es el encono de los japoneses por hacer lo mismo, especialmente con los chinos. Quemaron ocho enormes bibliotecas que contenían millones de libros.

Sin embargo, hubo otros que superaron a ambos en esa guerra, los aliados. Con las campañas indiscriminadas de bombardeos a ciudades se destruyeron 35 grandes bibliotecas y muchísimas pequeñas. El número de volúmenes perdidos es incalculable, pero se cree que uno de cada tres libros que había en territorio alemán acabó hecho cenizas.



Invitación

PRESENTACIÓN DEL LIBRO



DE LA ESCRITORA

**SILVIA
RODRÍGUEZ
BRAVO**

**VIERNES
24
MARZO
19:30hrs.**

LES ESPERAMOS EN
CASA AMIGOS DEL ARTE

**1 NORTE N° 927
entre 2 y 3 oriente**


ZURAMERICA
ediciones & publicaciones



Los libros de nuestra editorial los encuentra en www.zuramerica.com



autóras

